

NOVENA A LA VIRGEN DEL CARMEN



SALUTACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

- Venid almas fieles amantes de la Virgen del Carmelo: regocijémonos en su presencia y entonemos cantos en su honor.
Responden Todos:
¡Dios te salve María, llena de gracia!

- Porque Ella es la Reina del Carmelo, poderosa intercesora de los hombres, y nunca son desoídas Sus peticiones cuando las interpone por nosotros ante el trono de Dios.

Repiten todos:

¡Dios te salve María, llena de gracia!

- Cantemos hoy a la Gloriosa Virgen del Carmelo: celebremos Sus misericordias; porque nos cubre bajo los pliegues amorosos de Su manto y adorna nuestro pecho con el Santo Escapulario.

Responden todos:

¡Dios te salve María, llena de gracia!

ORACIÓN PREPARATORIA

¡Oh Virgen, Reina del Carmen, Madre del Salvador y protectora de los rendidos!, a vuestros pies os suplicamos, que os dignéis admitir nuestras plegarias y aceptar benigna el obsequio de esta novena consagrada a vuestro culto y amor.

Que la luz de vuestros ojos, Virgen pura, ilumine las almas, y vuestra gracia torne sumisos los corazones, a fin de que aprendiendo las inefables enseñanzas que queréis darnos, y conformando a ellas nuestra vida, merezcamos compadecer agradables en la presencia de la Trinidad beatísima. Amén

DÍA PRIMERO LA VIRGEN NUESTRO REFUGIO

Palabras de Nuestra Señora:

“Yo soy, hijo mío, la Madre de todos los pecadores que quieren enmendarse, y tienen, firme propósito de no ofender más a dios; y recibo gustosa al pecador para defenderlo, como una caritativa madre que viese desvalido a su hijo, el cual se acoge a ella para librarse de sus enemigos que traen afilados cuchillos para herirlo. ¿No afrontaría entonces esa madre varonilmente los peligros para salvar a su hijo, arrancarlo de las manos de los enemigos y resguardarlo con alegría en su regazo? Así hago yo con todos los pecadores que, verdaderamente contritos vienen a mí, y piden a mi Hijo misericordia”.

(Revelaciones a Santa Brígida, libro 4º LXIV).

SENTIMIENTOS DEL ALMA DEVOTA:

“Yo os saludo, ¡Oh María!, esperanza de los cristianos, acoged la súplica de un pecador que os quiere amar tiernamente, que desea honraros con culto especial, y que en Vos pone toda la esperanza de su salvación.

De vos tengo la vida; Vos me restablecéis en la gracia de vuestro divino hijo, Vos sois la prenda cierta de mi salvación”.

(San Juan Damasceno).

Aquí se piden las gracias que se desean alcanzar por intercesión de la Virgen Santísima del Carmen.

Después se rezan las siguientes oraciones:

INVOCACIONES

I

Os saludamos Virgen excelsa, representada en la hermosura y grandeza del Monte Carmelo; porque elevándoos sobre el valle de lágrimas en que gemimos los mortales, y libres de todas las amarguras del mar del pecado, fuisteis enaltecida hasta el cielo en virtud de vuestra Divina maternidad.

Avemaría.

II

Os veneramos, bondadosísima Reina del Carmelo, figurada en la nube, que vio el profeta Elías; porque en la plenitud de gracias, que gozáis, extendéis, el manto de vuestra protección entre el cielo y la tierra, librando a los hombres de los rayos de la justicia Divina y derramando sobre ellos copiosa lluvia de bendiciones.

Avemaría.

III

Os bendecimos, Madre amable, representada en las fuentes, claras y saludables que corren por las vertientes del Monte Carmelo; porque Vos regáis las almas con el agua de la gracia y hacéis germinar en ellas las semillas de todas las virtudes.

Avemaría.

IV

Os alabamos, Virgen exenta de toda mancha, límpida azucena del Monte Carmelo; porque Vos purificáis los corazones y los ennoblecéis irradiando en ellos fulgores de castidad angelical.

Avemaría.

V

Nos regocijamos en Vos, Oh Virgen amorosa, rosa encendida del Monte Carmelo; porque confortáis con vuestro aroma la flaqueza del hombre mortal y sanáis las heridas que le causa el amor maligno de las criaturas. Avemaría.

VI

Os glorificamos, Virgen suavísima, simbolizada en los tiernos olivos que decoran la montaña del Carmelo, porque Vos derramáis en el pecho afligido por la tribulación el bálsamo benéfico de la paz y del consuelo. Avemaría.

VII

Os saludamos, Señora del Carmen, Reina del universo, figurada en las glorias del monte del Señor; porque si aquel fue escogido por la Divina majestad para ostentar en él sus maravillas, Vos fuisteis predilecta entre todas las mujeres y escogida de Dios para brillar adornada con los portentos de la sabiduría, del poder y del amor del Altísimo.

ORACIÓN FINAL

Postrados a Vuestras plantas, Oh Virgen purísima, Madre y Señora del Carmen, os tributamos fervientes acciones de gracias por la benignidad con que siempre estáis dispuesta a escuchar las súplicas de vuestros hijos, cofrades y devotos.

Recibid Señora, en prenda de fiel correspondencia, la total ofrenda de nuestro ser, porque anhelamos perteneceros en el tiempo y en la Eternidad. ¡Oh Madre de Dios! Vuestro amor no tiene límites. Os ha entregado Vuestro Hijo el reino de la clemencia; venid pues, en socorro de los infortunados que clamamos a Vos. Desplegad Vuestro manto cándido y apacible, como ola de alegre luz de la mañana en el Monte Carmelo y defendednos; extended Vuestro cetro de oro sobre el mundo y el infierno y reprimid la soberbia de nuestro común enemigo.

Desde el trono de la gloria en que os mira nuestra fe, atended, Virgen Santísima del Carmen, el memorial de súplicas de Vuestros devotos:

Conservad en prosperidad y fortaleza al Sumo Pontífice y a los preladados de la Iglesia; interceded por el clero, guardián de las almas. Multiplicad los días de paz y de bonanza en nuestra nación, que es patrimonio Vuestro y tanto os ama.

Apíadate Virgen dulcísima, de los pecadores, vencid la dureza de los herejes, llamad al seno del catolicismo a los cismáticos e iluminad a los fieles, que todavía yacen sentados en tinieblas y sombras de muerte.

Reanimad a los enfermos, consolad a los atribulados y dad a los encarcelados resignación; mostraos tierna Madre de los huérfanos, y amparadora solícita de los pobres; guiad los pasos a los caminantes y peregrinos y a los navegantes conducidlos a puerto de salud.

Enviad un rayo de luz de Vuestros ojos a los moribundos y alcanzadles la gracia de expirar con la tranquilidad del arrepentimiento y de la confianza en Dios.

Otorgadnos a cuantos hemos acostumbrado a recurrir a Vos, cumplidas bendiciones.

Que por Vuestro amparo conserven los niños la inocencia, se liberen los jóvenes de los peligros contra la pureza y guarden las familias el tesoro de las cristianas costumbres.

Que revestidos, en fin, Señora amabilísima del Carmen, con Vuestro Santo Escapulario, vivamos todos en amistad con Dios, muramos piadosamente, seamos pronto libres de las llamas del fuego expiatorio, y en las mansiones del Paraíso merezcamos ser reconocidos como devotos, cofrades e hijos Vuestros; para glorificarnos Eternamente con el Padre, el Hijo y el espíritu Santo. Así sea.

GOZOS

CORO

Virgen, Reina del Carmelo

Alegría del mortal:

Vuestro Santo escapulario

Nos libre de todo mal.

Estrofas

A vuestros hijos culpados

Dios airado juzgará;

¡Dignaos Virgen clemente,

Sus rigores aplacar!

Vuestro Santo Escapulario...

Virgen lirio de pureza,

De fragancia celestial,

Conservad en nuestro pecho

Incorrupta castidad.

Vuestro Santo Escapulario...

Doncella sagrada y pía,

Volcán de amor celestial,

En tus divinos incendios
Nuestro espíritu inflamad.

Vuestro Santo Escapulario...

Para el ansioso marino
Envuelto en la tempestad,
Sed Vos lucero esplendente
Y puerto de Eterna paz.

Vuestro Santo Escapulario...

Al militar que la sangre
Por la patria ha de ofrendar,
Ya que sois patrona excelsa.

Vuestro Santo Escapulario...

En el trance postrimero,
¡Oh Madre! Dadnos piedad
Venid en nuestra agonía,
Venidnos a consolar.

Vuestro Santo Escapulario...

El purgatorio en sus llamas
Inexorable será;
Más con vuestro escapulario
Volvemos a descansar.

Vuestro Santo Escapulario...

Ante Vos, dulce princesa,
Venimos a presentar
Nuestras congojas y afanes,
Pues nos podéis consolar.

Vuestro Santo Escapulario...

En vida y muerte, Señora,
Nuestro júbilo será recordar
Vuestras finezas
Y vuestro amor maternal.

Vuestro Santo Escapulario...

CORO

Virgen, Reina del Carmelo,
Alegría del mortal;
Vuestro Santo Escapulario
Nos libre de todo mal.

R- Ruega por nosotros, Virgen

Gloriosa hermosura del Carmelo.
V- Para que seamos dignos de
Alcanzar las promesas de Nuestro
Señor Jesucristo.

DÍA SEGUNDO

LA VIRGEN SATISFACE POR NOSOTROS

Palabras de Nuestra Señora:

“Los que moráis en el mundo necesitáis satisfacer a Dios por vuestras culpas; pero mi Divino Hijo ha prometido que el que invocase mi nombre, tuviese esperanza en mí con propósito de enmendar sus caídas, verá pagada la deuda de sus pecados y obtendrá el reino de los cielos”.

(Revelaciones a Santa Brígida, Libro 1° XXXVI).

SENTIMIENTOS DEL ALMA DEVOTA:

“En Vuestras manos, Señora soberana, están los tesoros de la conmisericordia de Dios para con nosotros; sois la única elegida como depositaria de las gracias. No podemos pensar que se cierre vuestra mano, cuando más bien buscáis ocasión de salvar a los miserables y derramar sobre los hombres misericordias. Crece vuestra gloria, Virgen santa, cuando solícita veláis por la salud de los arrepentidos. ¡AH! Nuestra bienaventuranza será, después de ver a Dios, contemplar vuestro rostro benignísimo, hallarnos junto a Vos y habitar para siempre a la sombra de vuestro amparo”.

(San Pedro Damiano).

DÍA TERCERO

LA SANTÍSIMA VIRGEN ES NUESTRA FORTALEZA

Palabras de Nuestra Señora:

“Hija mía, si te halagare tu enemigo con los deleites de los bienes temporales, respóndele: Enemigo de todo bien, tu nada has creado y así nada puedes dar; y aunque pudieras, muy pronto toda su obra habrá de perecer y concluir. Si te halagare con los placeres del mundo, dile la

amistad del mundo acaba con un ¡ay! Eterno. Si te halagare con los placeres de la carne, respóndele: No los quiero, porque al concluir son un veneno, y terminan con eternos dolores”.

(Revelaciones a Santa Brígida, Libro 6° XI).

SENTIMIENTOS DEL ALMA DEVOTA

¡Oh Reina del Cielo, excelsa Virgen María!, yo que en otro tiempo fui desdichado esclavo del demonio, ahora me consagro a Vos por perpetuo siervo vuestro, y me ofrezco a honraros y servirlos por toda mi vida. Los peligros son continuos, los enemigos no duermen, y ¡cuántas nuevas tentaciones me quedan por vencer! Ah, Señora mía dulcísima, ayúdame en los asaltos que me prepara el infierno y no permitáis que vuelva a caer en el pecado ofendiendo a Vuestro Hijo Divino Jesucristo”.

(San Alfonso María de Liguori).

DÍA CUARTO

MARÍA VIRGEN DE VÍRGENES

Palabras de Nuestra Señora:

“Yo soy flor de los campos y lirio de los valles. Mi pureza complació a Dios, regocijo de los ángeles y atrajo sobre el mundo las bendiciones del cielo. Yo amo a las almas castas que viven en este mundo como azucenas entre las espinas de los peligros. Por ellas velo diligentemente, y si se acogen mí, no serán vencidas del más porfiado y cruel de los enemigos”.

SENTIMIENTO DEL ALMA DEVOTA:

“En verdad Virgen sin mancha, que con vuestra pureza ennoblecisteis el cielo, trajisteis a Dios a la tierra, cerraste el paso al vicio, disteis ley a las costumbres y hasta a los pueblos gentiles iluminasteis con la pureza de vuestro resplandor. ¡Virgen mil veces vendita, en quien se cifran la delicada flor de la virginidad y el noble fruto de la maternidad; mil veces bendita Virgen, que merecisteis la gloria de llevar en vuestro seno al Hijo de Dios, perseverando ser Reina de inefable castidad!

(San Pedro Crisologo).

DÍA QUINTO

LA VIRGEN NOS ENSEÑA A SER HUMILDES

Palabras de Nuestra Señora:

“No te turbes con la soberbia de los mundanos, pues pasará muy pronto. Creen los soberbios que todo lo tienen por sus méritos, prefieranse a los demás, juzgase más dignos que los otros, y si pudieran extenderían su nombre por todo el mundo. Pero como su vida es breve y rápida como un momento, cuando menos lo piensan, se hallan en poder de la muerte”.

(Revelaciones a Santa Brígida, Libro 4° LXXXI).

SENTIMIENTOS DEL ALMA DEVOTA

¡Oh Virgen sacrosanta! A Vos recurrimos los desvalidos en la tribulación y en los quebrantos que afligen la vida; Vos sois nuestra defensa y refugio; Vos, nuestra única medicina, socorro y abrigo. Al modo que los polluelos, si de pronto ven revolotear sobre sus cabezas al milano, corren a esconderse debajo de las alas de la gallina, así, nosotros nos refugiamos al patrocinio de vuestras almas.

No tenemos otro amparo que el vuestro; sois Vos únicamente nuestra protectora y hacia Vos tornamos todos la mirada ansiosa”.

(Santo Tomás de Villanueva).

DÍA SEXTO

CARIDAD QUE INFLAMA EL CORAZÓN DE LA VIRGEN

“Regocijaos conmigo todos los que me amáis porque el Dios Altísimo ha escogido mi corazón para colocar en él su trono y el reino del Hijo de su amor”, (Oficio Parvo del LC de María). “Mientras vivía en la tierra, mi único pensamiento y querer único y mi exclusiva felicidad era el amar a Dios; ahora él ama en el paraíso con amor beatífico, en él y por amor a mi caridad. Sí: oíd hijos míos, y sabed que os traigo dentro de mi Corazón, para que en él viváis y muráis”.

SENTIMIENTOS DEL ALMA DEVOTA

“Vuestro nombre, ¡Oh Madre de Dios!, está lleno de todas las gracias y bendiciones divinas. Así es, oh Santísima Madre del Salvador que vuestra bondad y vuestra caridad exceden a la de todos los otros santos, y que en el cielo podéis más que todos ellos cerca de Dios, porque es vuestro hijo. ¡Ah! Nosotros que celebramos vuestras gracias y comprendemos cuán excelsa es vuestra bondad, os suplicamos que os acordéis de nosotros y de nuestras miserias”.

(San Metodio).

DÍA SÉPTIMO

LA VIRGEN NOS ASISTE EN LA HORA DE LA MUERTE

Palabras de Nuestra Señora:

“Deseo, hijo mío, que recuerdes hoy lo que dije a uno de mis devotos siervos cuando se hallaba próximo al trance de la muerte: He aquí que, por fin, ha llegado la hora, en que congratulándose los ángeles contigo, bendigan los trabajos pasados y lleven tu alma a la mansión de los justos que ya gozan del premio debido a sus virtudes”. “Y fue esta entonces una legión de espíritus réprobos, que huían desconcertados y exclamando: “Nada podemos maquinar contra este hombre moribundo, porque lo defiende aquella en quien nosotros no logramos poner mancha de culpa”. (Glorias de María, Capítulo 2. III) Y en verdad, que nada conseguirán los poderes del infierno contra los que merezcan tenerme a su lado en la hora suprema de la muerte”.

SENTIMIENTOS DE UN ALMA DEVOTA:

¡Oh María, amparo de los miserables pecadores! ¡Oh dulcísima Madre mía!, Vos cuyo Hijo en la cruz no tiene nombre en la lengua de los hombres, hacer que por aquel mismo dolor alcance yo misericordia en el tránsito de esta vida mortal, que mediante vuestra intercesión huyan lejos de mí los enemigos infernales y acoged Vos mi alma y presentadla a los pies del eterno juez. ¡Oh Reina mía, no sea yo de Vos abandonado! Rogad a vuestro amadísimo Hijo que me conceda morir abrazado a vuestros pies, besando sus divinas llagas y diciendo: “Jesús y María, recibid mi alma”. Amén.

(San Alfonso María de Liguori).

DÍA OCTAVO

LA VIRGEN ALIVIA LAS PENAS EN EL PURGATORIO

Palabras de Nuestra Señora:

“Recuerda, hijo mío, cómo habiéndome aparecido un día a mi devotísimo siervo Simón Stock, le entregué con mis propias manos el bendito escapulario de tu Orden como signo distintivo de mi cofradía y el sello del privilegio que he obtenido para ti y para todos los hijos del Carmelo.

El que muriere con él no perecerá en el fuego eterno. Esta es la señal de salvación, una salvaguardia en los peligros y prenda de paz y de alianza eterna”.

“Y años más tarde me aparecí al vicario de mi Hijo, el Pontífice Juan XXII y con nuevas finezas de amor le prometí que si entre los religiosos o cofrades de esta Orden hubiese alguno que, habiendo guardado las condiciones de mi escapulario, al morir tenga que purgar sus pecados en la cárcel del Purgatorio, Yo, que soy la Madre de la misericordia, descenderá al Purgatorio el primer sábado después de su muerte y lo libraré de las llamas y lo conduciré al monte santo de la vida eterna”.

SENTIMIENTOS DEL ALMA DEVOTA:

¡Oh Madre bondadosa de los hombres, Virgen Santísima del Carmen! ¿Qué mayor prenda podrías darnos de predilección? Yo recibo con el alma agradecida y con los ojos bañados en dulces lágrimas el santo escapulario que me dais. Quiero llevarlo sobre mi pecho todos los días de mi vida, quiero morir con él, de suerte que me reconozcáis por uno de vuestros hijos muy amados; abreviéis el tiempo de mi purgatorio y me introduzcáis a la presencia de la agustísima trinidad en compañía de los ángeles y de los bienaventurados.

DÍA NOVENO

INCOMPARABLES PODERES DE LA VIRGEN DEL CIELO

Palabras de Nuestra señora:

“Yo soy la Reina del cielo; yo soy la alegría de los justos y la intercesora de los pecadores para con Dios. En el fuego del purgatorio no hay pena alguna que por mí no se haga más suave y tolerable de lo que de otro modo sería; tampoco hay ningún mortal tan desventurado, que mientras vive carezca de mi misericordia”. “En mi mano están las riquezas y la gloria, la opulencia y la justicia, a fin de enriquecer a los que me aman y henchir sus tesoros”.

(Revelaciones a Santa Brígida, Libro 6º, V).

SENTIMIENTOS DEL ALMA DEVOTA:

Oh salud, ¡Oh llena de gracia!, el Señor es con Vos. Os saludo, causa de nuestra alegría, ya que por Vos, la sentencia de nuestra condenación fue revocada y cambiada en juicio de bendición. Os saludo, ¡oh templo de la gloria de Dios! Causa sagrada del Rey de la majestad. Vos sois la

reconciliadora de Dios con los hombres. Os saludo, ¡oh Madre de nuestra bienaventuranza!, verdaderamente sois Vos bendita, porque entre todas las mujeres fuisteis hallada digna de ser Madre de nuestro Salvador. Todas las naciones os llaman bienaventurada.

¡Oh María!, si en Vos pongo mi confianza, seré salvo, si me hallare bajo vuestra protección nada he de temer, porque ser vuestro devoto es tener armas ciertas de salvación. Ahora que estáis exaltada en lo más alto de los cielos, el mundo os considera como propiciatoria común de todas las naciones. Os suplicamos, pues, ¡oh Virgen santa!, que nos concedáis el auxilio de vuestras súplicas delante de Dios; súplicas que atraerán sobre nosotros bendiciones copiosas de gracias.

PLEGARIA DE SAN JUAN DE LA CRUZ

Santísima María, Virgen de vírgenes, sagrario de la Santísima Trinidad, espejo de los Ángeles, refugio seguro de pecadores, apiádate de nuestros trabajos, recibe con clemencia nuestros suspiros y aplaca la ira de tu Hijo santísimo. Amén.